

N° 0  
Oct./Nov. 2010  
\$3

¡AMERICA RESISTE!

# COMPAS

publicación de la

Coordinadora de Organizaciones y  
Movimientos Populares de Argentina



**Contra el Hambre y el Saqueo  
Por Soberanía Popular !!**

[http://coordinadoreorganizaciones.blogspot.com/  
elcorreodecompa@gmail.com](http://coordinadoreorganizaciones.blogspot.com/elcorreodecompa@gmail.com)

# Editorial:

## El comienzo de un camino compartido

Hace menos de un año algunas decenas de organizaciones nos encontrábamos en Lanús, Pcia. de Buenos Aires, con la convicción compartida de que era necesario empezar a recorrer un camino de articulación que, partiendo de nuestras construcciones de base, tuviera como horizonte la puesta en pie de una alternativa política anticapitalista. Sabíamos que semejante tarea debía enfrentar, en la coyuntura, una política de “los de arriba”, llevada adelante por el kirchnerismo, que combinaba la preservación de los negocios capitalistas, aún en sus formas de saqueo más agresivas, con la cooptación de organizaciones sociales y el intento de expropiación de ciertas banderas populares. Pero también sabíamos que este intento nos demandaría la extensión y profundización de un debate entre “los de abajo”, pasa saldar cuentas con nuestros propios errores y debilidades, buscando criticar y superar concepciones y prácticas dogmáticas, verticalistas y sectarias, enraizadas en la izquierda tradicional argentina. En síntesis, grandes desafíos para un puñado de organizaciones con muchas incertidumbres y carencias pero con una fuerte vocación de unidad

Hoy la COMPA (Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares de Argentina), a punto de cumplir su primer año de vida, agrupa colectivos territoriales, culturales, estudiantiles, sindicales, educativos y agrupaciones políticas de Jujuy, La Rioja, Tucumán, Santa Fé, Entre Ríos, Córdoba, San Luis, San Juan, Mendoza, Formosa, Chaco, Río Negro, Neuquén, Buenos Aires y la Capital Federal. El crecimiento lento pero sostenido, tanto en la profundización de las experiencias de base y los acuerdos políticos alcanzados, como en la incorporación de nuevos/as compañeros y compañeras, nos llena de optimismo y nos marca un camino a seguir frente a la fragmentación endémica que sufre el campo popular. Esta pequeña publicación es un nuevo paso en la maduración de este proceso de unidad y un intento de acercar nuestra palabra a miles de compañeros y compañeras de nuestro pueblo que son los únicos protagonistas posibles de una nueva política surgida “desde abajo y a la izquierda”. Aquí acercamos una serie de experiencias y reflexiones surgidas de las distintas áreas de trabajo de la COMPA, no para decirle a nadie qué hay que hacer o dónde está “la posta”, sino para iniciar un diálogo que esperamos sea fructífero.

### índice:

Editorial.....	Pag 1, 2, 3 y 4
Comunicación.....	Pag 5
Ambiental.....	Pag 6 y 7
Género.....	Pag 8 y 9
Educación.....	Pag 10 y 11
Bachilleratos Populares....	Pag 12 y 13
Sector Territorial.....	Pag 14
Sector Agrario.....	Pag 15
Sindical.....	Pag 16

### Cómo vemos la política argentina

En este tiempo hemos ido construyendo una cantidad de consensos y una mirada compartida sobre elementos fundamentales de la política nacional. De manera muy sintética quisieramos expresar algunas de estas reflexiones.

El 2001 (y sus resonancias) es un denominador común, una marca de origen de parte importante de las experiencias militantes que confluyen en la COMPA, de tal forma que es imposible no empezar por ahí. La rebelión popular no fue un hecho aislado sino el pico más alto de un alza de las luchas populares que se prolongó hasta mediados de 2002, que fue capaz de voltear a un gobierno pero incapaz de





plantear una alternativa propia a la crisis política. Esta crisis fue timoneada por el Partido Justicialista que provocó una devaluación y llevó a la presidencia a Néstor Kirchner, que pudo atemperar la movilización popular, intentó expropiar algunas de nuestras banderas, al mismo tiempo que impulsó políticas de fragmentación y/o cooptación de los sectores populares. Siete años después de su asunción está claro que el kirchnerismo no se conforma con su lugar de “bombero”, sino que busca perpetuarse en el poder y para ello no duda en enfrentarse con sus aliados de ayer nomás. Para construir poder propio los K apelan a gestos contradictorios, impulsando por un lado medidas de indudable impacto popular como la Ley de Medios o la asignación universal por hijo, al mismo tiempo que realizan concesiones a los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros, garantiza los negocios de las transnacionales mineras y refuerzan las relaciones con el Dto. de Estado norteamericano, para mencionar sólo algunos ejemplos. Esto ha generado cierta polarización frente a sectores del gran capital y la oposición política de derecha que le exigen a los K que, luego de los servicios prestados, den un paso al costado para ser reemplazados por una conducción estatal más previsible y despojada de toda gesticulación populista.

Es en el marco de esta polarización que se nos plantea el desafío (y la oportunidad) de construir una opción verdaderamente popular que enfrente a las distintas variantes políticas del sistema. La fuerza para construir esta alternativa está en gestación: miles de militantes populares en todo el país siguen sosteniendo las banderas de un cambio social radical; muchísimas organizaciones han generado espacios que son laboratorios de

gestación de resistencias y alternativas; las organizaciones autónomas territoriales, las empresas recuperadas, los campesinos en lucha; los obreros que se organizan en sindicatos democráticos y pelean por sus reivindicaciones; y la lista es interminable. Estas experiencias, que el kirchnerismo se ha esmerado en reprimir, cooptar o debilitar son el material de una, todavía más potencial que presente, alternativa de liberación.

Sin embargo, es necesario que la voluntad y la convicción anticapitalista sean acompañadas por una reflexión sobre las condiciones concretas en que tenemos que desenvolver la lucha contrahegemónica. Es evidente que el kirchnerismo ha logrado edificar un escenario político complejo, en el que pretende arrebatar los símbolos y banderas, y al que debemos responder con inteligencia para no terminar marchando con la Sociedad Rural ni cantando a coro con Lilita Carrío. ¿Cómo hacerlo? Nadie tiene la fórmula y seguramente seguirá siendo un debate en los años por venir, lo que está claro es que la coyuntura no sólo nos plantea peligros, sino también la oportunidad de construir una nueva izquierda, anclada en las esperanzas de una parte importante de nuestro pueblo que no quiere “volver a los 90”, sino retomar la perspectiva de cambio que supimos parir desde abajo en aquel diciembre de 2001.

## Qué queremos construir

Sobre esta base, sobre la acumulación de experiencias de los movimientos y de nuestro pueblo todo, entendemos que la actual etapa nos plantea el desafío de proyectar nuestras construcciones sociales hacia una plataforma política. Se trata de buscar los caminos para la confluencia de las diversas experiencias de base

que hemos venido construyendo alejadas de los moldes de la izquierda partidaria tradicional. En una etapa que seguimos entendiendo como de acumulación, pensamos sin embargo que esa acumulación debe dar un salto hacia la articulación y la herramienta política.

La COMPA expresa el intento de asumir este desafío por parte de una porción de ese entramado heterogéneo de organizaciones de la izquierda independiente o autónoma. En su seno encontramos una rica acumulación de experiencias, de creaciones sociales, que son un punto de partida ineludible de las luchas que vendrán. El rechazo de un programa acabado o una ideología blindada en sí misma es uno de los denominadores comunes de este espacio. Sin embargo, de sus reflexiones y su práctica político-social se extraen ya una serie de ideas-fuerza que son retomadas por una cantidad de colectivos de muy diversas características.

Nuestro mejor aporte a ese espacio de resistencia seguramente será no renunciar a lo que mejor hacemos que es construir poder popular desde las bases, intentando articular políticamente nuestras luchas y nuestras demandas. Partiendo de esto intentamos desarrollar distintos ejes de intervención:

-★ La lucha contra el hambre y la precarización de la vida, que afecta el empleo, la salud, la educación y la vivienda. Por un proyecto de país asentado en políticas que garanticen el buen vivir de todos sus habitantes, con hambre cero, sin despidos ni trabajo precario, con soberanía alimentaria y acceso a la tierra para los que la trabajan, a partir de una Reforma Agraria

Integral para los/as campesinos/as, poblaciones indígenas y pequeños/as agricultores/as.

-★ La defensa de la educación pública. La lucha por una educación pública y popular impulsada por los movimientos sociales y organizaciones populares para construir una educación crítica y emancipatoria.

-★ La lucha contra los despidos, la subocupación, la desocupación y la precarización laboral. Por salarios y condiciones de trabajo dignas.

-★ La lucha contra el modelo de saqueo y la contaminación y por un proyecto de país soberano y solidario, asentado en el control estatal y popular de las empresas y recursos estratégicos a partir de la gestión y autodeterminación de los bienes comunes por parte de las poblaciones que habitan esos territorios en pos del bien común del conjunto de la sociedad y no para intereses corporativos y/o empresarios.

-★ La defensa de la soberanía popular, alentando mecanismos de democracia directa y participativa como única forma de garantizar la defensa de los intereses y los deseos del pueblo, combatiendo los privilegios y la impunidad de los poderosos.

-★ La lucha por los derechos de las mujeres y la igualdad de Géneros, cuestionando los estereotipos y mandatos patriarcales e impulsando iniciativas que denuncien claramente la violencia sufrida en todas sus formas, así como el secuestro y la desaparición para el negocio de las redes de prostitución y





trata. Por educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir.

-★ La lucha de los pueblos originarios en defensa de sus territorios y culturas

-★ La lucha contra el imperialismo y toda forma de opresión o fragmentación de nuestros pueblos latinoamericanos. Promoviendo con la unidad de los pueblos más allá de las fronteras de los Estados, la Patria grande Latinoamericana que se forja en las gestas de Túpac Amaru, Túpac Katari, Bartolina Sisa, San Martín, Artigas, Bolívar, Sandino y el Che Guevara, entre otros.

Estas luchas son parte integrante de un combate global contra el capitalismo y por una nueva sociedad. El cambio social que buscamos es un proyecto de largo plazo para cambiar de raíz la realidad actual, pero también un cambio que empezamos a vivir ahora, desde nuestras relaciones cotidianas. Este cambio social, este

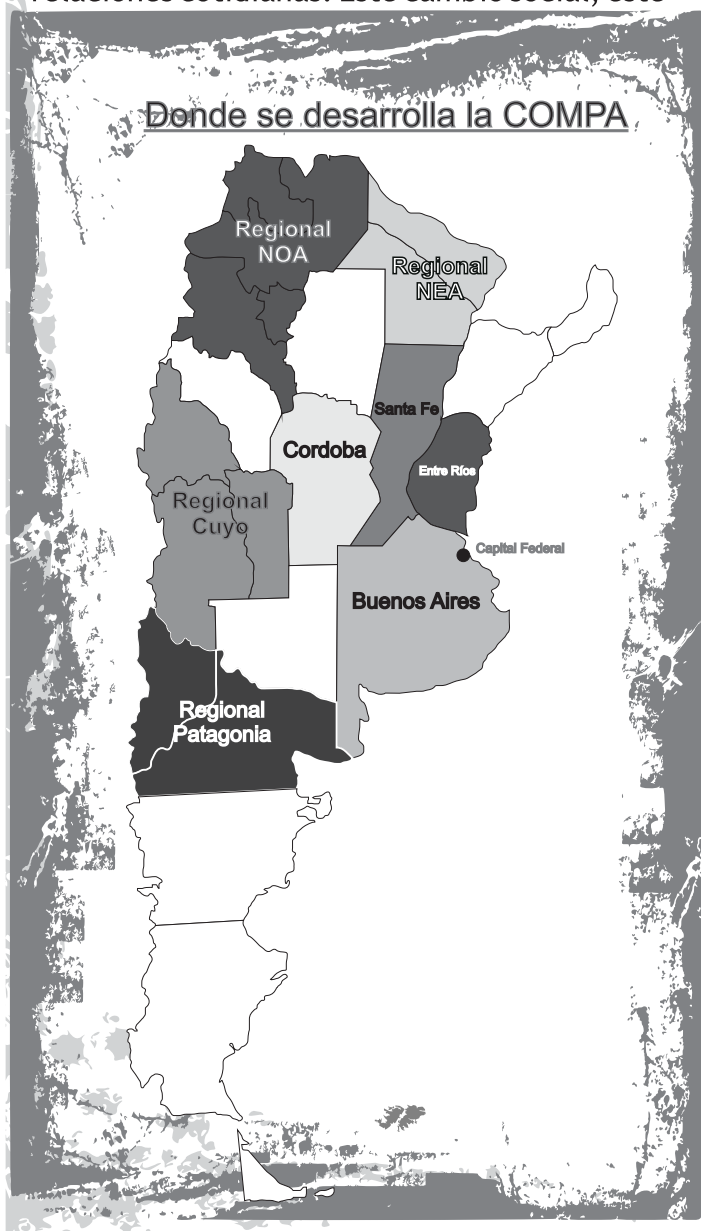
socialismo de los pueblos, es opción ante la injusticia de todas las formas de explotación, pero también elección por la vida, ante la incapacidad demostrada por el capitalismo de garantizar la supervivencia del planeta.

En esta lucha se compromete la COMPA, y lo hace sobre un terreno político que, aunque complejo, no deja de ser extraordinariamente más fértil para el pensamiento emancipatorio que el conocido por la militancia de los 90. La situación particular de nuestro continente, epicentro de las resistencias a la lógica depredadora del capitalismo y de la construcción de nuevas alternativas, es un punto de referencia ineludible. La COMPA (Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares de Argentina) intenta ser un aporte para la construcción de una herramienta política anticapitalista, antiimperialista y antipatriarcal, pero el espectro de la izquierda independiente y autónoma excede en mucho a las organizaciones que la integramos. Son miles los compañeros y compañeras que participan de organizaciones sindicales, estudiantiles, territoriales, colectivos culturales, de generos, comunidades originarias, organizaciones campesinas, espacios intelectuales, que están renovando el pensamiento y la práctica contrahegemónica en nuestro país. Es ésta la base para el fortalecimiento de nuevos proyectos emancipatorios, de matriz socialista, carácter popular y ambición de alternativa política. Con ellos/as pretendemos dialogar y forjar unidad y organización. A ellos/as va dirigida también nuestra convocatoria.

El 27 y 28 de noviembre se realizará el Encuentro Nacional de la COMPA en la Ciudad de Buenos Aires. Una nueva oportunidad para juntarnos, debatir, reflexionar y seguir sumando voluntades en este camino de unidad. Las dificultades a sortear son evidentes y el terreno a recorrer es mucho, sin embargo hay razones para la utopía. Miles de militantes, una historia de lucha por recoger, cumpas que día a día luchan por cambiar esta sociedad, toda la vitalidad de nuestras construcciones de base, son la savia vital de este sueño compartido.

Luchamos por cambiar la historia. El triunfo no está escrito, ni es inevitable, pero somos cada vez más los que estamos trabajando para conquistarlo.

**hasta la victoria siempre!**



# La revolución debe ser transmitida

Hoy en día, en nuestro país, nos encontramos frente a un importante desafío desde las organizaciones político- sociales de la "nueva izquierda": desenmarañar, a través de nuestras acciones cotidianas, la dialéctica de una realidad que tiene un enorme dinamismo.

El gobierno kirchnerista ha demostrado una inteligencia política superior a los anteriores gobiernos democráticos, tomando en reiteradas oportunidades la iniciativa política y levantando banderas históricas de las clases populares. Es por ello que muchos compañeros/as, y sus organizaciones, hoy apoyan a este gobierno que, a pesar de haber adoptado una línea política progresista en relación a anteriores gestiones, no ha sabido ni querido romper los vínculos con los intereses capitalistas; por lo tanto continúa manteniendo los privilegios de la clase dominante en general, más allá de contradicciones parciales que no por eso dejan de ser muy importantes.

Las "grietas" que pueden encontrarse en el sistema se deben al avance de los sectores populares, que fueron consagrando conquistas dentro de este orden social. Este escenario debe ser profundamente analizado para evitar tanto la adaptación al sistema, como la pasividad de los sectores populares que tienden a glorificar al gobierno que legalizó las conquistas sociales. A su vez, estas conquistas pasan a formar parte del acervo y la acumulación social del pueblo, generando, en potencia, mejores condiciones para la organización de la lucha anti-sistémica. Es aquí cuando los medios de comunicación populares cumplen un rol fundamental, colaborando en la realización de un análisis crítico de la realidad, conjugando no sólo información respecto a las luchas sociales, sino también ayudan a realizar las necesarias síntesis políticas de los procesos de organización. Este es uno de los principales roles que deben asumir los medios de comunicación del campo popular. Pero no es el único.

## La revolución cotidiana

Cada época de cambio social, cada momento de contradicción y síntesis de fuerzas sociales desde lo concreto, demanda una transformación al interior del pensamiento, lo que conduce a su vez a una transformación de valores éticos. Esta revolución no se produce de manera azarosa, se construye día a día: en el barrio, en el corte, en nuestras empresas auto gestionadas, en el comedor con los vecinos, en nuestros lugares de estudio y de trabajo; y se potencia o minimiza, se visibiliza o encubre, a través de los medios de comunicación.

Es aquí donde aparece la segunda importante tarea

de los medios del campo popular. No podemos pretender que quienes construyen y defienden la sociedad que queremos transformar, una sociedad desigual, injusta, represiva e indigna para el pueblo, sean quienes comuniquen nuestras revoluciones cotidianas.

En este marco queremos remarcar la importancia de los medios de comunicación como herramientas de sensibilización, generadores de opinión pública, instaladores de agenda, pero también herramientas de organización popular. ¿Y por qué decimos herramienta? Justamente por que planteamos una forma de hacer comunicación con intereses de clase. Una comunicación que pone el foco en la necesidad de una transformación y en las acciones revolucionarias cotidianas que apuntan a mejorar la calidad de vida de pueblo. Los medios populares son herramientas porque a través de ellos ponemos sobre el mapa político nuestra mirada, nuestras luchas, nuestras demandas, y sobre todo nuestro proyecto de sociedad. Son herramientas porque nos permiten una relación más fluida entre los compañeros y compañeras, nos permiten visibilizar lo que las grandes corporaciones mediática ocultan. Son herramientas de análisis, donde se expone el cotidiano de nuestra sociedad y nos permite estudiarlo. De esta manera estamos invirtiendo a los medios de un potencial que va más allá de la propia acción de comunicar; son armas de transformación, instancias de organización, de lucha y, por lo tanto, de poder.

## Algunas definiciones necesarias

Tener en nuestras manos estas herramientas nos demanda definiciones y posicionamientos. Los medios de comunicación populares son aquellos en los cuales, las prácticas de elaboración, distribución y consumo de mensajes provienen del pueblo, y se dirigen prioritariamente a él. En este sentido están coherentemente comprometidos con el cambio social en pos de una transformación de la realidad.

Parados sobre esta definición, decimos que los mensajes que elaboramos desde el pueblo, y dirigimos prioritariamente a él, tienen la intención de visibilizar no sólo nuestro sufrimiento y luchas cotidianas por la supervivencia, sino y sobre todo nuestra construcción cotidiana #nuestros sueños, nuestras aspiraciones, nuestros proyectos- para transformar esa realidad.

## Desafíos y tareas

Con todo lo expuesto intentamos hacer un llamado a quienes hoy hacemos comunicación, a las organizaciones sociales, y a quienes pretendemos lograr transformaciones en nuestra sociedad. Es hora de hacer cada vez más visible, real y palpable nuestro proyecto. No podemos seguir manteniéndonos al margen de las agendas mediáticas. Los medios alternativos y populares están construyendo una red cada vez más importante de difusión, nuestra participación en ellos es vital. Pero nosotros también debemos aprender a manejarnos mediáticamente, y sobre todo, construir nuestros propios medios. En ese camino estamos desde cada organización, a ese camino aportaremos desde lo que podremos construir de conjunto en la COMPA.



# Hij@s de la madre tierra

## contra el saqueo y la contaminación

La lucha por los bienes y entornos comunes es un reclamo por un nuevo espíritu de comunidad, por anteponer -al mercado- el interés económico del bien común, que nos alimenta a todas y todos como personas. Como dice Javier Rodríguez Pardo, “la libertad es un bien común, como lo es el oxígeno que respiramos, el color de una flor, el sonido de una cascada, el silencio o el murmullo de un bosque, el viento, el cosmos, el pensamiento, la velocidad de la luz o la capa de ozono. En este sentido, el suelo, el subsuelo mineral, el glaciar, el agua, no son recursos naturales sino bienes comunes. Dicho de otro modo, las riquezas que habitan en la tierra no son recursos naturales, son bienes comunes”. [1]

Hablar de los bienes comunes nos ayuda a identificar una amplia clase de recursos en cuyo control y manejo la ciudadanía en general o comunidades específicas tienen intereses políticos y morales. Una gran cantidad de estos recursos se está convirtiendo en propiedad privada para poderlos comprar y vender en el mercado. Esa es una de las grandes injusticias de nuestro tiempo, que la política de la representación tiende a pasar por alto. De maneras tanto abiertas como sutiles, los ideólogos del libre mercado en el mundo empresarial y la política están decididos a privatizar recursos que son -o deberían ser- propiedad colectiva de las comunidades. Desean convertir en propiedad privada recursos sujetos a un control público o colectivo. Algunos teóricos denominan a este proceso como el “cercamiento de los bienes comunes”


Los sistemas políticos neoliberales son, en esencia, motores para el cercamiento de nuestros recursos por los mercados. Las economías políticas de las sociedades industrializadas tienden a considerar que los recursos son “activos de mercado sub-aprovechados”. Se les ve como insumos brutos para generar utilidades empresariales. A menudo se critica que las restricciones a su uso para propósitos del mercado -por ejemplo, reglamentaciones sociales o ambientales- son impedimentos para la creación de riqueza y, por consiguiente, moralmente sospechosas. En la visión neoliberal, los derechos de propiedad privada representan la manera más eficiente para producir riqueza, lo cual constituye el “progreso”

Es necesario que estudiemos mucho más para lograr una mejor comprensión de la gran cantidad de bienes comunes que nos rodean. Sin embargo, queda clarísimo que todos ellos aportan una gama de soluciones creadoras de riqueza y protectoras de recursos que el gobierno y los mercados simplemente no pueden ofrecer. Los bienes comunes son el interés compartido o valor. Es el patrimonio o legado, y se refiere a cualquier elemento que contribuye al sostén material y social de un pueblo con identidad compartida: la tierra, los edificios, el almacenamiento básico de semillas y el conocimiento de la práctica o los rituales. Sin bienes comunes, no hay comunidad. La mayoría de los economistas modernos los conciben como un objeto ajeno a los sujetos. Desde nuestro punto de vista, los bienes comunes son el elemento material o conocimiento que comparte un pueblo. No son un incidente físico sino un evento social. Si se quitan, queda destruida una comunidad, y la destrucción de un complejo de relaciones demuele a los bienes comunes.





Como muy bien lo expresan los compañeros de "Pañuelos en Rebeldía", los problemas que enfrentan los bienes comunes son:

- 
- Grandes concentraciones de tierra en pocas manos.
  - Invasión y expulsión de pueblos originarios, campesinos, y pobladores.
  - Entrega de grandes extensiones de tierra a magnates nacionales y extranjeros.
  - Explotación y saqueo de bienes naturales.
  - Contaminación y destrucción ambiental.
  - Privatización del espacio público.
  - Imposición de transformaciones culturales.
  - Militarización y control.
  - Falta de tierras y viviendas para amplios sectores de la población.
  - Alquileres impagables.

Entonces al hablar de bienes comunes desde la perspectiva de los habitantes de Nuestra América, no nos referimos sólo a los bienes públicos, a los fiscales o a los de dominio público, que son categorías jurídicas definidas desde y para el Estado Capitalista. Nos referimos principalmente a lo que hemos denominado lo nuestro, en lo que prima la esencia y la existencia, en la que radica nuestra entidad como pueblos. Sería mejor hablar entonces de lo nuestro, de lo que nos corresponde a nosotros como parte de un pueblo y un territorio. El hecho de ser colectivo (nuestro) no significa que tengamos el derecho de acabar, o extinguir los recursos, sino que más bien habría una relación entre iguales para decidir sobre ellos. Tendríamos que ser responsables mutuamente, entre nosotros mismos, pues lo que afecte a uno afecta a todas y todos. Estaría basado en una ética y una práctica de solidaridad y reciprocidad, de equilibrio y cooperación, contraria a la idea hoy en boga, reforzada por los tratados comerciales, de que todo es privatizable, todo puede, todo debe entrar en el mercado, supuestamente como única manera de asignar valor y prevenir su deterioro.

El reciente acampe de 48 hs. en defensa de los Glaciares, como bienes comunes, creadores y generadores de agua y vida para nuestros pueblos, es una muestra de la capacidad de las asambleas populares, indígenas, campesinas, urbanas, de poner lo común como un bien que no viene como algo dado, construido desde arriba, sino que es fruto de la movilización y la lucha. Los gobiernos cómplices deberán tomar nota de quienes son los actores que se pondrán de pie frente las corporaciones. Con este triunfo, como tantos otros en la historia de los de abajo, el sentido de comunidad de los bienes obtuvo un piso importante que da la ley de un estado capitalista, tan lleno de contradicciones que a veces puede jugar a favor a de los comunes. La lucha debe continuar. Y continuará en la medida en que sigamos resistiendo: uniéndonos cada vez más. Para seguir de pie y codo a codo, para seguir luchando por lo nuestro.

# ¡para tod@s todo!



# Encuentro Nacional de Mujeres, Paraná, Entre Ríos

## **Soberanía sobre nuestros cuerpos, nuestras vidas, nuestros pueblos**

El espacio de géneros de la COMPA tiene su primer espacio de discusión en aquel primer plenario nacional a fines de 2009 realizado en Roca Negra. Esa tarde sirvió para poder encontrarnos y poder pensar en la necesidad de laburar este tema de conjunto frente a la fragmentación de los movimientos sociales, organizaciones que llevan adelante la lucha por la igualdad y emancipación de los géneros oprimidos. Decidimos marcar una agenda que nos permita tras la propia vorágine de las coyunturas que estas cuestiones no sean siempre relegadas a un segundo plano.

Llegó el 8 de marzo y decidimos realizar nuestra primera acción callejera por el día de lucha de la mujer trabajadora. Fue una experiencia que nos unió y fortaleció recorriendo las calles céntricas de Buenos Aires contra la explotación y el saqueo de nuestros bienes comunes, contra el imperialismo y el patriarcado. En una numerosa y colorida marcha escrachamos al FMI y al Banco Mundial y nos pronunciamos por los derechos de las mujeres y de otras opciones sexuales o de género. Experiencias parecidas se sucedieron en otros lugares del país.

Nuestro trabajo continuó en cada lugar en el que nos encontramos, intentando desarmar esa poderosa red capitalista y patriarcal que aparece en forma descarnada pero también solapada. Intentamos desafiar esos poderes e interpelar a la sociedad, pero también pensar al interior de nuestros movimientos y organizaciones cómo salir, por qué salir, para qué salir de esa desigualdad que vivimos a diario cada una de nosotras: en el trabajo estable o precario, en el estudio, en un barrio o territorio, en las calles, en las casas y en las camas.

La pelea por la aprobación de la ley de matrimonio entre personas del mismo sexo volvió a juntarnos en una acción concreta, decidiendo apoyar y movilizar como Coordinadora de Movimientos Sociales de la

Argentina la aprobación del matrimonio para todos y todas, movilizar y sacar un material en conjunto.

Hoy, el XXV Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) nos planteó un nuevo desafío: organizarnos para viajar juntas para conocer otras experiencias y dar a conocer la nuestra, para integrar también los desafíos y las complejidades que atravesamos quienes queremos construir poder popular con una perspectiva de género en Argentina y en toda Nuestra América. Paralelamente no trabajamos solas. Compañeras de movimientos sociales y feministas de América Latina se acercarán para poder compartir el encuentro, poder hacer una actividad de conjunto durante el mismo, y a su vez, al volver a Buenos Aires encarar juntas la semana de la Soberanía Popular incluyendo las problemáticas de género.

Sabemos que vamos a un encuentro de mujeres y reivindicamos sus jóvenes 25 años y lo mucho que se ha logrado con ellos. Se trata de una experiencia inédita en la que se busca intercambiar, instalar debates o temáticas tanto urgentes como históricas, al mismo tiempo que se vibra al compás de la situación social y política del país. Los ENM han crecido cuantitativa y cualitativamente, cada vez somos más las mujeres que participamos en ellos. Es por eso que, en los últimos años, tanto la iglesia como los sectores conservadores y sostenedores del orden dominante, han empezado a intervenir intentando trabar muchas de las discusiones que allí nos damos.

La situación de las mujeres en América latina lleva encima un proceso de desigualdad y opresión de larga data. La militarización del continente en manos del imperialismo y las intenciones golpistas, ha llevado a que miles de mujeres deban actuar bajo el comando de los "¡amos y señores" que creen ser capaces de hacer (des)uso de nuestros cuerpos como quieren, convirtiéndonos en objetos para la "satisfacción" de sus necesidades. Cada vez aumentan más los casos de femicidios, como es el caso de Ciudad



Juárez (México) y Guatemala. Ciento de violaciones se producen por año, como así también se extienden en todos los países las desapariciones de mujeres víctimas de las redes de trata para la prostitución. Frente a este panorama, en los últimos años miles son las organizaciones en toda América Latina luchan a diario contra el sistema patriarcal y capitalista a fin de conseguir la liberación de nuestros pueblos.

Es alarmante que, a pesar de que el gobierno actual se proclame como "gobierno de los derechos humanos", no hayamos podido avanzar en la conquista de derechos fundamentales de las mujeres, como el derecho al aborto legal, seguro, gratuito y el acceso a la salud sexual y reproductiva. La efectiva aplicación de herramientas legales que combatan las violencias de género y el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos son temas que parecieran no importar. El derecho al aborto legal y gratuito, es decir, en condiciones dignas y seguras para nuestra salud y para que todas podamos acceder, es una NECESIDAD. No queremos más muertes de mujeres por abortos clandestinos. Queremos poder decidir sobre nuestros propios cuerpos, nuestras propias vidas y nuestros futuros.

Por otra parte, pensamos en violencia hacia las mujeres cuando se produce cualquier ataque material o simbólico que afecta a nuestra libertad, dignidad, intimidad e integridad. Violencia es no poder decidir sobre nuestros propios cuerpos, es no poder vivir libres nuestra sexualidad. La violencia hacia las mujeres se produce cotidianamente de

forma naturalizada. Los medios masivos de comunicación utilizan iconos machistas, hacen del cuerpo de la mujer un objeto e instalan modelos y roles que las mujeres debemos cumplir. Asimismo, diariamente escuchamos casos de mujeres asesinadas por sus parejas, padres, hermanos o algún vecino, así como también, mujeres secuestradas para las redes de trata. La impunidad policial, las leyes represivas y los códigos que persiguen a quienes han encontrado en la calle su último espacio posible de sobrevivencia tienen que terminar YA.

Exigimos trabajo digno y que por igual tarea recibamos el mismo salario. También la creación de centros de atención integral para las niñas y niños, en los lugares de trabajo, de estudio y en todos los barrios populares.

Estamos seguras de que las políticas que nos liberen las tendremos que construir entre todas, desde abajo, construyendo nuevas relaciones sociales y luchando contra la brutalidad de los poderes que golpean a las mujeres en particular, así como también a quien decide vivir su sexualidad de otra manera que no sea la normativamente impuesta.

Por todo esto seguimos levantando banderas de lucha por igualdad de derechos y por la liberación de nuestros cuerpos, vidas y pueblos.

Nos encontramos en Paraná para SEGUIR LUCHANDO HASTA QUE TODAS SEAMOS LIBRES!



# Ante la crisis educativa, unidad y organización

*En los últimos años, distintas organizaciones estudiantiles del campo popular nos hemos ido encontrando en análisis y acciones, lo que dio como resultado la formación del Encuentro Nacional de Estudiantes de Organizaciones de Base (ENEBO). A continuación, reproducimos un comunicado de este espacio de unidad en el que varios movimientos de la COMPA participamos, sobre la situación educativa en todo el país.*

## Nacionalicemos la lucha, nacionalicemos la esperanza

Septiembre de 2010

Hace apenas unas semanas atrás, las y los estudiantes secundarios de Capital encendían la chispa frente al repudiado gobierno macrista. Con la amplia toma de los colegios pusieron a la vista la crisis edilicia y las viandas en mal estado. Pero no sólo esto, mostraron que la política educativa de Macri es coherente con su proyecto neoliberal, y se combina perfectamente con la persecución y estigmatización de los pobres, de los sin techo o de los trabajadores en general. Esto se vio plasmado con el pedido de “listas negras” en los colegios o con la denuncia de “manipulación política” a los reclamos estudiantiles.

La masividad y coordinación estudiantil secundaria, así como la solidaridad de muchos sectores, logró derrotar la amenaza de las “listas negras” y ubicarse como actores legítimos al ser por primera vez atendidos por un Ministro de la Ciudad.

Poco después, y con el impulso recibido, las Facultades de la UBA empezaban a coordinar de forma masiva un plan de lucha que mostró las distintas problemáticas de la Universidad Pública. Primero la facultad de Ciencias Sociales y el histórico reclamo por un edificio único. Luego Filosofía y Letras, rechazando que las mejoras se planifiquen para los posgrados y los institutos de investigación que son pagos. Luego se sumaron la FADU, Ingeniería, Ciencias Exactas y Psicología. El IUNA y

institutos terciarios también se movilizaron. En las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales el decano, los consejeros, funcionarios y profesores de la gestión intentaron vaciar las aulas y la lucha estudiantil, manipulando la información y acusando a las tomas de llevar adelante reclamos demasiado “políticos” con el fin de deslegitimar la lucha estudiantil, mientras los estudiantes organizados en asambleas masivas reclamábamos por edificios dignos, salario para todos los docentes y un mayor presupuesto educativo. Pero el movimiento estudiantil respondió ampliando las medidas de lucha y organización.

La semana pasada todas estas luchas confluyeron en una masiva marcha cuya máxima consigna fue la defensa de la educación pública. Justamente, a 34 años de la Noche de los Lápices, salimos a las calles acompañando y nutriendo el derecho a una educación digna para todos y todas. Para defender el derecho a hacer política desde abajo que tienen los jóvenes como cualquier otro sector social cuando nos organizamos y luchamos. No es casual que cuando son los jóvenes los que levantan la cabeza, se irritan e incomodan los poderosos.

La crisis que hoy vive la educación no se circunscribe al ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. Todos las Universidades, terciarios y secundarios del país están en condiciones similares e incluso peores: techos que se caen, docentes que



o peores: techos que se caen, docentes que no cobran, becas que no llegan. El reclamo por más presupuesto es hoy una cuestión nacional, y es por eso que también señalamos la responsabilidad del gobierno actual. Reclamo que todos y todas los/as estudiantes del país mantenemos y exigimos a las autoridades locales, provinciales y nacionales.

Por aumento del presupuesto educativo nacional, por los planes de obra que necesitan los secundarios, por los edificios y obras que necesitan las facultades, por los docentes despedidos y por aquellos que no cobran, contra la CONEAU y la LES, y por todas las

reivindicaciones docentes, no docentes y estudiantiles. Impulsamos una lucha por una educación pública, crítica, popular y de calidad. ENEOB

Encuentro Nacional de Estudiantes de Organizaciones de Base  
[educacionparaelcambiosocial.blogspot.com](http://educacionparaelcambiosocial.blogspot.com)



**Nos encontramos en La Plata el 22 de octubre, en paralelo a la reunión del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) para hacer oír a la Presidenta de la Nación y a los rectores que educación superior queremos.**

## El estudiantazo cordobés está en marcha...

Desde fines de septiembre, en la ciudad de Córdoba se están desarrollando luchas estudiantiles, con ocupación de colegios secundarios, asambleas y cortes de calle que impactaron profundamente en la cotidianeidad de la ciudad.

Edificios destruidos, muchos de ellos inundados, con techos partidos, son parte de los reclamos, pero no sólo eso. Uno de los motivos principales es el rechazo al anteproyecto de reforma de la Ley de Educación Provincial 8113 (elaborada por el PJ cordobés junto a Arcor, Minetti, el Consejo de escuelas Católicas, la Universidad Católica y la Empresarial Siglo XXI) Es decir, el rechazo a la educación religiosa en colegios públicos, el rechazo a que grupos empresariales decidan qué tenemos que aprender y qué no, entre otras cosas. Pero el conflicto no es sólo provincial: la toma de edificios también incluye a colegios y hasta facultades dependientes de la Universidad Nacional (UNC), en todos los casos reclamando mayor presupuesto.

Además de los edificios en mal estado hoy nos encontramos con que 2 de cada 10 pibes en edad escolar esta fuera del sistema educativo, que los salarios docentes apenas alcanzan para sobrevivir, que todos los días cursamos en aulas superpobladas, que a la Universidad no llega la mayoría, etc. Los estudiantes cansados de escuchar promesas de obras que nunca llegan, cansados de promesas de aumento de presupuesto que no existe, cansados de ser ninguneados por las autoridades, hemos decidido tomar las riendas y salir a disputar lo que nos corresponde.

No podemos escuchar más promesas, necesitamos realidades. No queremos que otros decidan lo que nosotros tenemos que decidir.

(Informe elaborado en base a comunicado de lxs compas de "Raíces en movimiento", espacio que agrupa Secundarios, Terciarios y Universitarios de Córdoba).



# bachilleratos populares

## Aportando a la construcción de la escuela pública popular

El sistema educativo (en todos sus niveles) se encuentra en una profunda crisis, luego de las políticas aplicadas en las últimas décadas y sobre todo a partir de las políticas neoliberales de los años '90. En este sentido tiende a aumentar y profundizar la exclusión de los sujetos jóvenes y adultos, reproduciendo la marginación al negar la posibilidad de acceder a un derecho como es la Educación.

Este panorama refiere al fenómeno de discriminación e injusticia social de nuestra sociedad actual; no se trata de una cuestión de déficit individual sino de exclusión social y represión. Otra expresión de estas políticas en el sistema educativo es el achicamiento del presupuesto en la educación pública y su correspondiente aumento de presupuesto en la educación privada. Este vaciamiento de la educación pública va a expresarse también en el avance sobre los derechos laborales del/la trabajador/a docente, la falta de presupuesto para infraestructura y mantenimiento de los espacios así como la sub-ejecución de las partidas que -aunque insuficientes- han sido aprobadas. La agudización de estas políticas ha llevado al límite de tolerancia del campo popular expresado en las luchas docentes por sus reivindicaciones gremiales, las del movimiento estudiantil (universitario, terciario y secundario) a través de la toma de los establecimientos y las calles.

La experiencia de los Bachilleratos Populares se inscribe dentro de esta lucha y es parte de un proceso en el que

organizaciones populares, desde espacios sociales diversos, comienzan a tomar en sus manos el trabajo, la vivienda, la alimentación, la salud, entre otros temas, sin dejar de reclamar al estado el efectivo cumplimiento de lo que son derechos fundamentales. No se trata de mera reacción, pues las organizaciones populares han demostrado la capacidad para combinar las estrategias defensivas y hasta de supervivencia con propuestas políticas contrahegemónicas y transformadoras.

Es en este marco en el que pensamos la escuela, esta escuela pública popular, como organización social: espacio de permanente relación entre docentes, estudiantes y graduados en un estar siendo que los compromete, en una construcción que no se agota en el hecho educativo, aunque lo tiene por fundamento. Se trata de la construcción por la transformación de lo que existe desde la organización popular # el sindicato, el barrio...- allí donde el protagonismo les era mezquinado a los trabajadores y vecinos.

Es la escuela protagonizada por el conjunto de los/las que viven de su trabajo para producir y reproducir bienes, servicios, objetos, discursos, signos dentro de la lógica del capital. Es la escuela que, partiendo de la lucha por el derecho a la educación como bien social, propone una tarea en la que los sujetos involucrados traspasan los límites del derecho en los marcos de lo que existe para proyectar lo que todavía no existe y que será construcción colectiva, popular y organizada.





Los Bachilleratos Populares son escuelas públicas y populares que al interpelar al Estado y plantear su responsabilidad con el sostenimiento de la escuela pública, no lo hacen definiéndose como escuelas autonomizadas o "no estatales", sino como escuelas en tensión y disputa con la hegemonía y, por tanto y como parte de ello, con el Estado como relación social de dominación que garantiza la reproducción de las relaciones capitalistas.

Sostenemos el principio de la autogestión como fundamental en la caracterización de la escuela pública popular en un doble sentido. Como definición política apunta al protagonismo de las organizaciones populares en la gestión de sus propios espacios educativos. Como principio pedagógico apunta a una escuela donde la calidad "...deberá ser medida no sólo por la cantidad de contenidos transmitidos y asimilados, sino igualmente por la solidaridad de clase que haya construido".

Colocamos en el Estado la responsabilidad de garantizar la acreditación y los recursos económicos para el desarrollo de estos espacios educativos y de la educación pública en general.

Nos consideramos trabajadores/as de la educación, y es fundamental sostener el principio de clase y de solidaridad con la luchas de todos los compañeros del conjunto de la educación y los trabajadores en general. Esta opción pone en el centro la dimensión política de la educación y a la docente como

hacedor/a de la historia, que participa activamente en los procesos de lucha por una transformación social, que garantice justicia social y el legítimo derecho a la educación de todas las personas que habitan el territorio, en la firme convicción que nadie es libre si los otros no lo son.

Como trabajadores de la educación entendemos que los sindicatos han sido y son herramientas legítimas de la clase trabajadora. Como además somos parte del campo de la educación popular, reivindicamos lo más rico de la tradición sindical: las experiencias que, desde diversas perspectivas ideológicas, pensaron a los sindicatos como espacios de formación de sujetos capaces de asumir un papel protagónico en la lucha por la transformación del sistema capitalista y sus instituciones.

Es por eso que entendemos que la educación y nuestras praxis educativas deben trascender nuestra propia experiencia y ser un mecanismo fundamental para la articulación con las organizaciones sociales, sindicales y populares que se propongan debatir y construir nuevas relaciones sociales.

Nuestras escuelas están constituidas en movimientos sociales, en espacios donde hay una reivindicación, por definición, de las necesidades de los objetivos colectivos. Concebimos a la educación en términos de continuidad con el territorio y las organizaciones que actúan en él, para lograr la construcción de poder popular.





## Territoriales convocado desde la COMPA

En el barrio de Monte Chingolo (Lanús) se encuentra el predio recuperado Roca Negra. Este fue el lugar elegido para que 70 delegadxs de más de 20 organizaciones territoriales del área metropolitana nos encontremos el sábado 25 de septiembre para caracterizar la coyuntura nacional y repensar nuevas formas de articulación de lxs de abajo.

La composición de las organizaciones fue por demás diversa, ya que nos encontramos Centros Culturales, Bibliotecas Populares, Movimientos de Trabajadores Desocupados, Cooperativas Sin Punteros, Bachilleratos Populares, talleres y otras expresiones de organización popular desde abajo.

El encuentro se propuso fortalecer el camino construido hasta aquí desde la COMPA en función de hacer frente a la actual fragmentación que sufre el campo popular del que somos parte. Por ello es que seguimos convocando desde nuestros distintos ejes de trabajo a juntarnos, encontrarnos, para poner en común nuestras experiencias, avanzar en puntos de acuerdo y pensar cómo fortalecer la articulación que llevamos adelante en los territorios. Porque estamos convencidxs de que nuestra apuesta más fuerte consiste en crear unidad desde la diversidad, para intervenir de manera conjunta y con más fuerza en nuestros distintos ejes de lucha.

En estos últimos años hemos podido superar momentos difíciles caracterizados por la fragmentación y la cooptación por parte del gobierno y sus lógicas clienterales, así como el aislamiento de nuestras construcciones, llevadas a planos de trabajo más "locales" o distritales. Por eso pensamos que es preciso recrear espacios donde confluyamos a partir de lecturas comunes que nos permitan construir síntesis políticas propias.

En el encuentro del 25 de septiembre trabajamos a partir de algunos ejes que nos permitieron problematizar nuestra lectura de coyuntura y las distintas intervenciones sobre ella, así como los horizontes de nuestras luchas. Para

eso nos dividimos en tres comisiones de trabajo: educación, cultura y trabajo. Cada comisión trabajó en función de un documento político elaborado por el Área territorial de la COMPA, donde se intentó caracterizar

nuestra situación en los territorios durante estos últimos años y la proyección que vemos de las políticas sociales a mediano plazo.

Así pudimos poner en común cómo hacemos frente en el día a día a la continuidad de las políticas que reproducen la desocupación, la privatización y precarización de la salud y la educación, la ausencia de condiciones de vida dignas, la contaminación en los barrios, la criminalización de la protesta y de nuestros pibes, etc. Pero también compartimos la necesidad de superar el cortoplacismo que intenta imponer la agenda que construyen los de arriba, a partir de la construcción de un horizonte emancipatorio común donde se proyecten nuestras luchas cotidianas.

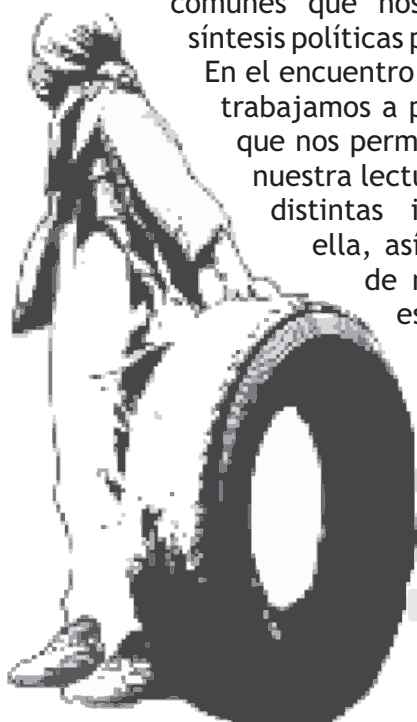
### Hacia un proyecto común

A pesar de los embates sufridos por el neoliberalismo, nuestros barrios se organizan, resisten, convencidos/as de luchar en contra de todas las opresiones que sufrimos, a partir de las múltiples experiencias territoriales que fuimos construyendo: experiencias barriales, culturales, educativas, talleres con niños y jóvenes, emprendimientos cooperativos y autogestionados, etc. Muchas de ellas nacen, se desarrollan y a veces mueren, pero no fracasan, sino que no encuentran el espacio donde contener y ampliar sus recorridos. Por eso, creemos fundamental empezar a visualizar un camino de construcción política, un espacio de referencia, más allá del Estado y de los partidos políticos, que nos permita a su vez proyectarnos más allá del propio territorio.

Es en la construcción de este espacio, el de una izquierda independiente con capacidad propositiva, donde decidimos abocar nuestros esfuerzos militantes a fin de superar la fragmentación, advirtiéndole que nuestro mejor aporte a ese espacio de resistencia será no renunciar a lo que mejor hacemos, que es construir poder popular desde las bases, intentando articular políticamente nuestras luchas y demandas, de forma dinámica, horizontal y colectiva. Y a partir de esto es que pensamos que podemos superar el cortoplacismo, articulando propuestas construidas desde abajo, que nos permitan posicionarnos como sujetos críticos en el camino del cambio social.

Construyendo unidad de los de abajo, buscando construir una identidad común que respete las identidades particulares, es como buscamos organizarnos en la COMPA, al igual que lo hacemos cada día en nuestros territorios.

¡Arriba lxs que luchan!



# Desafíos y perspectivas

## en la construcción de la lucha en el campo.

El impulso de una azada rompe los secos terrones de tierra en Caimancito, en Jujuy, comenzando el emprendimiento de la huerta comunitaria. El calor del pueblo de Ibarreta, en Formosa, se levanta sobre los largos surcos de batatas sembradas por las familias campesinas de la organización. En la Rioja, un cumpa comienza la jornada temprano, curando el cuero para hacer las artesanías, una de las actividades de las familias campesinas. Desde la Región del Cuyo, las familias campesinas de Mendoza se organizan para ocupar tierras improductivas para vivir y producir en ellas. Al sur de la provincia de Buenos Aires, en Tandil, un grupo de cumpas se organiza para ocupar un pedazo de tierra y construir trabajo con los huerteros de la zona. Mas cerca del conurbano, en San Vicente, apenas sale el sol, un cumpa ordeña las vacas mientras la compañera pone la leche sobre el fuego para preparar los quesos del emprendimiento colectivo.

En la ciudad y en el campo hay organización y lucha. Creemos necesario construir poder popular y un proyecto alternativo para el pueblo, desde todos los espacios y sectores, desde la multisectorialidad. Así es que en la COMPA comenzamos a juntarnos, intercambiar experiencias y proyecciones las organizaciones rurales que formamos parte, apostando a encontrarnos con más organizaciones en este camino.

Ocupando una tierra para producir alimentos, resistiendo monte adentro contra el avance del agronegocio, construyendo trabajo autogestivo en nuestros territorios, vamos prefigurando el proyecto alternativo de sociedad que buscamos. Donde prevalecen los valores de compromiso, solidaridad, diversidad, por sobre los mercantiles.

Como organizaciones del pueblo, creemos que tenemos la responsabilidad de fortalecer nuestros lazos en pos de construir cotidianamente el cambio social que buscamos. Corren días complejos. El escenario político parece haberse polarizado entre el campo rico, las corporaciones mediáticas y la derecha

extrema por un lado, y el gobierno por otro, anulando posiciones alternativas.

Creemos que es claro que los intereses que defienden los primeros (la acumulación, los monopolios, el agronegocio, etc.) son totalmente contrarios a los nuestros. Pero tampoco nos representa el proyecto de este gobierno, que, si bien ha impulsado acciones favorables (ley de medios, asignación por hijo, matrimonio igualitario) y reparto de algunos recursos (planes sociales), también sostiene una continuidad del modelo extractivo-saqueador con base en el agronegocio y la minería en manos de grandes multinacionales. Este modelo de saqueo empobrece al pueblo y entrega territorio; y se sostiene con una concentración de poder político en manos de caudillos semi-feudales, en contradicción con el desarrollo de un proyecto independiente de poder popular.

Por eso nos damos a la tarea de promover espacios independientes de encuentro, diálogo y articulación con organizaciones hermanas, con el convencimiento de que la transformación se da desde distintos ámbitos, sectores, acciones y diversidades, pero siempre fortaleciendo el poder del pueblo.

El 13 y 14 de Octubre de 2010 en San Vicente, pcia de Buenos Aires, nos encontramos organizaciones del campo y la ciudad de todo el país, para reflexionar y compartir experiencias acerca de la lucha por la tierra y la lucha por la soberanía alimentaria. En este encuentro seguimos buscando abrir caminos. Nos proponemos encontrarnos, intercambiar experiencias, trabajos, formación, visiones y reflexiones. Pero también pensarnos en acciones y agendas comunes, de acuerdo a los tiempos, realidades y trayectorias de cada organización. La lucha del pueblo tiene tantos años como la historia misma, y nada comienza ni termina hoy, pero es nuestro deber aportar lo más posible a la construcción del Cambio Social.

## Por Tierra, Trabajo y Cambio Social



# La Nueva Izquierda (Autónoma-Independiente) y la cuestión sindical

*"La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, o no será"*  
Karl Marx

La lógica del capital (y de cierta izquierda liberal), tienden a separar política, economía y cultura. Desde la Nueva Izquierda (Autónoma-Independiente), por el contrario, sostenemos que hay que tender a que esas esferas se entrelacen, se mezclen, se articulen orgánicamente. Nuestro proyecto estratégico (Construir poder popular para el cambio social) pone el foco en la autoorganización de base y la autonomía política de la clase, en el camino de construir prácticas, valores y formas de entendernos en el mundo antagónicas con las del capitalismo. En ese sentido, buscamos gestar una sociedad socialista, pero a diferencia de décadas anteriores, no sabemos muy bien a qué nos referimos con este concepto (por eso se hablamos del socialismo del siglo XXI).

En este sentido, nuestro proyecto es o busca ser, simultáneamente, económico-reivindicativo, ético-político y cultural. Claro, se podrá argumentar que es otra forma de enunciar la tríada leninista que sostiene que la lucha se libra en el plano económico, político e ideológico. Pero no. Y es sobre todo en este último concepto en donde más se marcan las diferencias. Si para el leninismo gran parte del probablemente de la lucha de clases se resuelve a partir de la "inyección" de conciencia, al proletariado, por parte del partido revolucionario, para la NIA la cuestión no pasa por un problema "ideológico", sino por otro lado. Se entiende que en la lucha reivindicativa comienzan a desarrollarse los elementos que hacen que una clase sea tal. Se apuesta a la politización del cotidiano y no se apela a lo "cultural" como un adorno de la lucha política.

\*\*\*

Las resistencias a la ofensiva del capital sobre el trabajo, en las últimas dos décadas -tanto en nuestro país como en el resto de América Latina- han sido caracterizadas por el protagonismo de sujetos sociales más amplios que los tradicionales (movimiento obrero sindicalizado). Los cambios acaecidos en el país, el continente y el mundo entero durante las últimas tres décadas no dejan,

sin embargo, de cuestionar algo que está en la raíz misma del sistema capitalista de producción: la explotación y dominación de una clase (propietaria/dominante), por sobre otra (no-propietaria-dominada). Esta secuencia sociológica, que no da cuenta de las variantes, de los cambios históricos, tanto a nivel económico como político y cultural, tiene la gran virtud subversiva de ayudar a no confundir los tantos: no hay posibilidad de que la clase que vive del trabajo se emancipe si no es a través de la transformación radical de la sociedad existente.

En este sentido, cuando desde algunas organizaciones hablamos de gestar un movimiento político de masas, de carácter multisectorial, de un sujeto múltiple, no se está negando el componente clasista del cambio social, sino solamente se intenta no caer en dogmatismo cerrados. La multiplicidad y la multisectorialidad dan cuenta de las complejidades de nuestra clase, pero para nada se recuesta en una visión policlasista o de alianza de clases (para eso ya está el populismo).

\*\*\*

Durante las últimas dos décadas se ha gestado una Nueva Izquierda en la Argentina. Ha crecido y se ha desarrollado en las barriadas populares, en las universidades y colegios secundarios. Comienza a esbozarse, desde hace algunos años, tendencia de recomposición del movimiento obrero sindicalmente organizado. La Central de Trabajadores Argentinos, fundada en 1992, ofrece mejores condiciones para construir, en su interior, expresiones de un nuevo sindicalismo. Tenemos entonces un gran desafío: apostar a la construcción gremial en los lugares de trabajo; recuperar cuerpos de delegados e instancias de representación sindical: apostar a un sindicalismo democrático, participativo, antiburocrático y de lucha.

**Semana Nacional de Lucha por la**

# **Soberanía Popular**

desde el 8 al  
16 de Octubre

**Contra el hambre y el saqueo**

## **Actividades en:**

Entre Ríos

Santa Fe

Córdoba

San Juan

San Luis

La Rioja

Tucumán

Río Negro

Neuquén

Buenos Aires

Capital Federal

## **Movilización 15 oct.**

13Hs. en Independencia y Av. 9 de Julio



# **COMPA** ★

**Encuentro Nacional 27 y 28 de Nov.**  
**Capital Federal**

[elcorreodecompa@gmail.com](mailto:elcorreodecompa@gmail.com)